

Ansgar Lorenz
(ilustraciones)

Reiner Ruffing
(textos)

FRIEDRICH NIETZSCHE

Traducción de:
Almudena Otero Villena

la otra h

Título original: Friedrich Nietzsche. Philosophie für Einsteiger
Traducción: Almudena Otero Villena
Diseño de la cubierta: la otra h

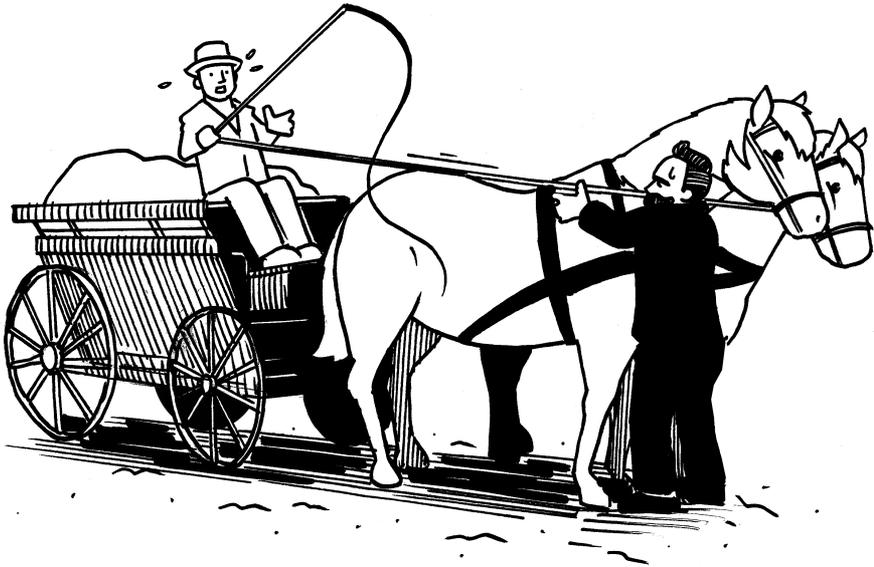
© 2012, Wilhelm Fink Verlag, Múnich
© 2020, la otra h, Barcelona

ISBN: 978-84-16763-47-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a cedro (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta:
Depósito legal: B - XXXXXX - 2020
Impreso en España - Printed in Spain

la otra h
www.laotrah.com



El 3 de enero de 1889, Friedrich Nietzsche ve cómo en la Piazza Carlo Alberto de Turín un cochero maltrata brutalmente a su caballo. Entre lágrimas y lamentos, el catedrático de 45 años se abraza al animal y se desmaya. Es posible que el ataque que lo paralizó fuera la tardía consecuencia de una sífilis que Nietzsche contrajo siendo un joven estudiante en su, probablemente, única visita a un burdel. En el siglo XIX Heinrich Heine, Robert Schumann y Franz Schubert también fueron víctimas del mal venéreo. En 1908, Paul Ehrlich consiguió encontrar un remedio contra la sífilis. Su amigo Franz Overbeck, que llegó a toda prisa a Turín desde Basilea, encontró a Nietzsche, junto a sus hospederos, en un estado lamentable: «Vi a Nietzsche encogido en una esquina del sofá... Me vio y se abalanzó hacia mí... Prorrumpió en un torrente de lágrimas y después volvió a hundirse en el sofá, entre convulsiones».

Fin y principio de un filósofo

Último descanso en Röcken

El 18 de enero de 1889 Nietzsche fue ingresado en la clínica psiquiátrica de Otto Binswanger, en Jena, aunque pronto lo enviarían a casa con el diagnóstico de «incurable». Él, que en su filosofía había criticado la compasión, ahora dependía por completo de la ayuda de otros. Primero lo cuidó su madre, Franziska Nietzsche, en Naumburgo. Tras su muerte, durante la Pascua de 1897, se marchó a Weimar, a casa de su hermana Elisabeth. El genial filósofo murió, tras estar vegetando durante años, el 25 de agosto de 1900. Él mismo quiso encontrar su última morada en un lago de montaña de los Alpes, si bien su hermana le dio sepultura en su lugar natal: Röcken.



Arriba: Friedrich con su madre Franziska.
A la izquierda: Elisabeth Nietzsche.
A la derecha: el hogar de Nietzsche en Naumburgo.

Entre mujeres

Nietzsche nació en Röcken, Sajonia. Era hijo de un pastor protestante. Apenas tenía 5 años cuando falleció su padre a causa de una enfermedad cerebral. Con 13 años escribió lo siguiente en *De mi vida*, su ensayo autobiográfico: *Cuando se priva a un árbol de su copa, se marchita, se vuelve estéril y los pájaros abandonan sus ramas. A nuestra familia se le había privado de su cabeza principal; toda alegría abandonó nuestros corazones y nos dominó una profunda tristeza.* Poco tiempo después también moriría su hermano pequeño, Joseph. Tras esta *doble desgracia*, la familia se trasladó a Naumburgo. Allí Nietzsche se crió entre mujeres.

Infancia en Naumburgo

A través de su hermana nos ha llegado una historia de la infancia de Nietzsche en Naumburgo: *El colegio para niños varones estaba entonces en el Topfmarkt, no lejos, por tanto, de nuestra casa. Un día cayó un fuerte aguacero; nos pusimos a buscar a nuestro Fritz por las callejuelas. Todos los chicos corrieron hacia sus casas como una horda salvaje. Finalmente, apareció Fritz, que caminaba tranquilamente, con la gorra oculta bajo la pizarra y con su pequeño pañuelo extendido por encima de la cabeza. Mamá le hizo una señal y le gritó desde lejos: «¡Pero corre!».* La lluvia torrencial no nos dejaba escuchar su respuesta. Cuando nuestra madre lo reprendió por llegar completamente empapado, él dijo con toda seriedad:

Pero mamá: el reglamento dice que cuando los niños abandonen la escuela no deben saltar ni correr, sino marcharse a casa con calma y con educación.



Escuela Schulpforta

De 1858 a 1864 Nietzsche asistió a la escuela Schulpforta, cerca de Naumburgo, de la que ya habían sido alumnos Friedrich Gottlieb Klopstock, Johann Gottlieb Fichte, Novalis y Leopold von Ranke. Schulpforta se caracterizaba por tener un severo reglamento: había que levantarse a las cinco de la mañana, rezar a las cinco y media y recibir clases a partir de las seis. El día entero estaba rigurosamente organizado hasta el más mínimo detalle. A las nueve todos debían estar acostados. Solo de forma esporádica, el, por lo demás, estudiante formal tuvo un comportamiento inapropiado. El 14 de abril de 1863 el libro de castigos de la escuela anotó lo siguiente: *El pasado domingo Nietzsche y Richter se bebieron en tan solo una hora cuatro jarras de cerveza cada uno en la estación de Kösen. Como consecuencia, tanto Nietzsche como Richter estaban borrachos, el último de manera más evidente.*



Celda de castigo

De su actividad como «inspector» nos cuenta Nietzsche: *Cada semana, un alumno del último curso se encargaba de inspeccionar el edificio de la escuela, es decir, tenía que apuntar todo lo que había que reparar en las habitaciones, en los armarios, en las aulas, etc., y entregar en el despacho de la inspección una ficha con todas estas observaciones. La semana pasada yo desempeñé este cargo, y se me ocurrió que, con algo de humor, esta ocupación bastante aburrida se podía tornar más graciosa, así que escribí una ficha en la que todas las observaciones estaban presentadas en clave cómica. Los severos señores maestros se quedaron muy sorprendidos de que se pudiesen hacer bromas con un asunto tan serio, así que me invitaron a presentarme el sábado ante el sínodo, donde me impusieron como castigo un mínimo de tres horas en la celda de castigo y la pérdida de algunas salidas.*

Excursión: Schulpforta

Schulpforta fue fundado en 1243 como monasterio cisterciense y transformado en 1543 en una escuela estatal. En la época de Nietzsche había aproximadamente doscientos alumnos en seis cursos. El objeto principal de la exigente enseñanza eran las asignaturas de latín y griego. Otras materias que se impartían eran hebreo, matemáticas, física, historia, geografía, alemán, religión y francés. El número de alumnos ascendía a 40 en la *tertia* (los dos cursos inferiores) y a 25 en la *prima* (el último curso). El antiguo alumno A. Bielenstein cuenta que «*todo estaba reglamentado. No solo las horas, sino también los cuartos de hora se destinaban a una actividad particular; la campana de la pequeña torrecilla que estaba sobre el internado avisaba siempre*». Toda la vida del internado estaba sujeta a una jerarquía muy bien ideada. Los inspectores (los alumnos mayores de la *prima*) vigilaban a los pupilos más jóvenes. Un «ven aquí» suyo en voz alta significaba por lo general una «raya». Cuatro rayas tenían como resultado «aprenderse de memoria ochenta versos de Homero» como penitencia. Otros castigos consistían en quedarse en el aula tras las clases, recibir un apunte en las notas, permanecer de pie junto a la columna central durante la comida, un arresto en la celda de castigo...



Recuerdos de un profesor

Otto Benndorf (a la derecha): *Ya entonces Nietzsche me llamó la atención por su genialidad; y en Pforta esto quiere decir algo... Por entonces ya era sorprendente la gran erudición que poseía, no menor que la profunda comprensión que manifestaba hacia todas las cosas. También me acuerdo bien de su aspecto de entonces. Era un joven silencioso, meditativo, absorto, de una constitución no demasiado fuerte, del que llamaban la atención, entre otros detalles, sus largos cabellos.*



Temprana soledad existencial

Con solo 10 años Nietzsche ya conocía muy bien la Biblia, era aficionado a la literatura y al arte e, incluso, escribía poemas a los que posteriormente ponía música. Siendo estudiante fundó el pequeño círculo artístico-literario Germania, en el que los miembros se comprometían a entregar mensualmente un trabajo que se debatía en común. Sin embargo, Nietzsche tenía la certeza de ser diferente a los demás. Pronto apareció en él el sentimiento de soledad existencial. Desde muy temprano, con solo 7 años, ya sabía que «nunca llegaría hasta mí una palabra humana». Si bien afirmó haber visto a Dios en todo su esplendor a la edad de 12 años, en el transcurso de su vida escolar poco a poco Nietzsche comenzó a dudar de la fe cristiana.

Nietzsche toca el piano

Orgías de Wagner

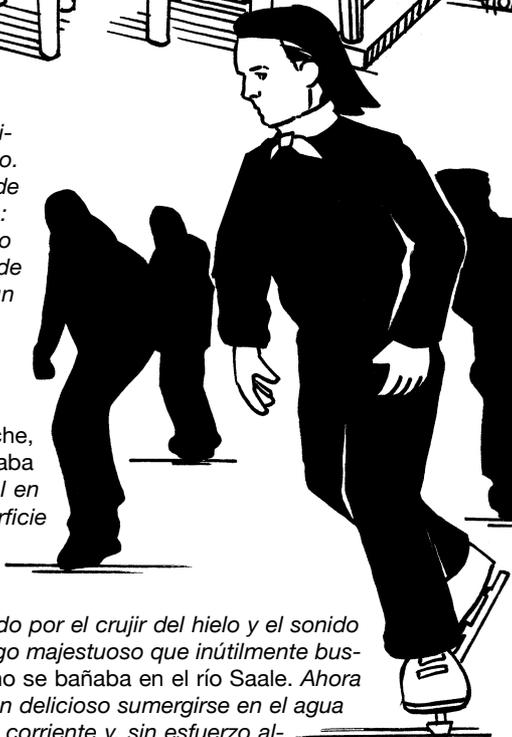
A la edad de 17 años, Nietzsche descubre a Hölderlin.

Estos versos brotaron del espíritu más puro, más delicado... Comenzó su entusiasmo por Wagner. Sobre esto dijo su hermana: *Recuerdo que mi hermano y su amigo Gustav dedicaron las vacaciones del otoño de 1862 a tocar la partitura en el piano, de la mañana a la noche.*

Puesto que el padre de Gustav tenía una veneración absoluta por la música clásica, estas óperas de Wagner eran celebradas entre nosotros. Cuando Fritz me preguntaba «si no era maravilloso», tenía que admitir afligida que la música no me llegaba demasiado. Por lo demás, dudo que la interpretación de los dos jóvenes pudiese gustarle a alguien: ninguno de los dos jamás había escuchado ópera y hacían un ruido horrible. El canto de sus fuertes voces parecía, en ocasiones, un aullido.

Noches encantadas

Durante las vacaciones, al joven Nietzsche, que padecía una fuerte miopía, le gustaba patinar sobre hielo: *Hay algo sobrenatural en desplazarse con pies alados por la superficie cristalina. Si además la luna envía sus rayos plateados, esas noches sobre el hielo se asemejan a noches encantadas. El llamado silencio en derredor, solo interrumpido por el crujir del hielo y el sonido que hacen los patinadores, posee en sí algo majestuoso que inútilmente buscamos en las noches de verano.* En verano se bañaba en el río Saale. Ahora todos los días nado ágil en el agua. *¡Es tan delicioso sumergirse en el agua templada del verano! Dejarse llevar por la corriente y, sin esfuerzo alguno, deslizarse entre las suaves olas: ¿alguien puede imaginarse algo más placentero?* Por el contrario, el deporte escolar no era muy del agrado de Nietzsche.





Paul Deussen

Sobre la amistad con Nietzsche escribe Paul Dessen: *En aquel entonces, en Pforta, nos entendíamos perfectamente. En paseos solitarios se debatía sobre cualquier asunto de religión y filosofía, de poesía, artes plásticas y música; a menudo los pensamientos se derramaban en la oscuridad; y cuando fallaban las palabras nos mirábamos a los ojos y uno le decía al otro: «Nos entendemos».* Esta frase se convirtió para nosotros en una palabra alada. Sobre la musicalidad de Nietzsche —desde los 6 años recibía clases de piano—, dice su amigo Carl von Gersdorff: *Desde la primera clase nuestro trato fue frecuente e íntimo. La música contribuyó mucho a esto; todas las noches, entre las siete y las siete y media, nos reuníamos en la sala de música. No creo que Beethoven pudiese fantasear de un modo más conmovedor que Nietzsche, por ejemplo, cuando había una tormenta en el cielo.*

Arriba: Paul Deussen
A la derecha: Carl von Gersdorff

Título de bachiller

Cuando, en 1864, Nietzsche hizo su examen de bachillerato, obtuvo resultados mediocres. En latín y alemán, sin embargo, consiguió un sobresaliente. De su evaluación:

«I. Comportamiento decente y aplicación. Después de haber causado escándalos algunas veces en el período central de su estancia en la institución por infracciones contra las normas de la escuela, en la última etapa se ha mantenido por completo libre de recriminaciones y se ha ganado con su naturaleza seria y juiciosa la total aprobación de sus profesores. También ha sabido establecer con sus condiscípulos una relación correcta. Además, siempre ha demostrado un afán especialmente intenso y vivo por su formación científica, que ha puesto en práctica especialmente en los estudios lingüísticos, mientras que en las matemáticas le ha faltado muchas veces una aplicación verdaderamente intensa y constante».



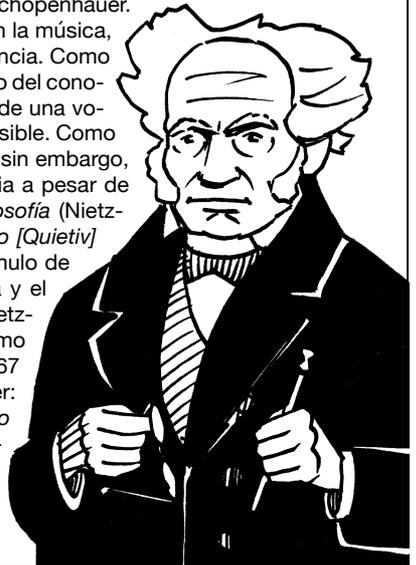


Lecturas de Schopenhauer

En 1864 Nietzsche inició sus estudios de teología y filología clásica en Bonn, si bien al año siguiente se trasladó a Leipzig con su profesor Friedrich Wilhelm Ritsch, para estudiar exclusivamente filología. *He decidido pasarme de teología a filología. Estudiar las dos cosas es estudiar a medias.* Durante sus estudios Nietzsche se ocupó fundamentalmente de la Antigüedad griega, que entendía como una especie de cultura alternativa a la Modernidad. En una librería de segunda mano de Leipzig cayó en sus manos *El mundo como voluntad y representación*, de Arthur Schopenhauer. Al leerlo Nietzsche experimentó una especie de despertar. *No sé qué especie de demonio me susurró al oído: «Llévate este libro a casa». De todas formas, el hecho ocurrió contra mi costumbre habitual de no precipitarme en la compra de libros. Una vez en casa, me acomodé con el tesoro recién adquirido en el rincón del sofá y dejé que aquel genio enérgico y severo comenzase a ejercer su efecto sobre mí.*

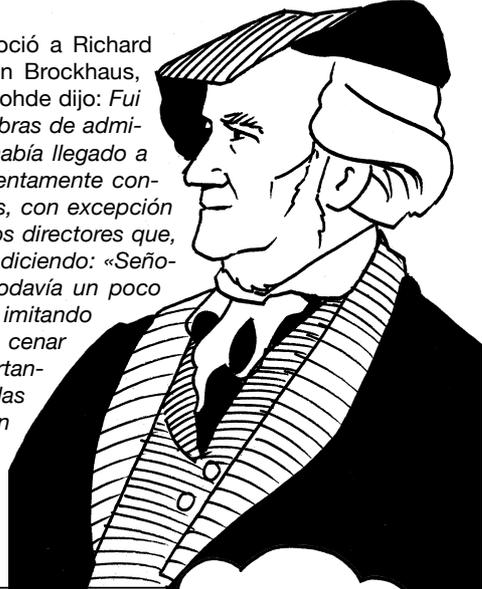
Excurso: Nietzsche y Schopenhauer

¡Vivir es sufrir!, dice la proposición fundamental de Schopenhauer. En la percepción de lo bello en el arte, sobre todo en la música, esperaba un alivio provisional al martirio de la existencia. Como Schopenhauer, también Nietzsche creía que el mundo del conocimiento tenía como base un estrato más profundo de una voluntad «oscura» que actuaba de un modo incomprensible. Como se desprende de la siguiente cita, Nietzsche quería, sin embargo, y a diferencia de Schopenhauer, afirmar la existencia a pesar de todo: *Hice de mi voluntad de salud, de vida, mi filosofía* (Nietzsche). Mientras Schopenhauer ve en el arte un freno [*Quietiv*] de la voluntad, Nietzsche lo entiende como un estímulo de la vida. Schopenhauer veía una grieta entre la vida y el arte o, mejor dicho, el conocimiento, mientras que Nietzsche concebía todas las actividades mentales como puestas al servicio de la vida. En un fragmento de 1867 Nietzsche mantuvo la diferencia con Schopenhauer: *que mi instinto quería llevar a cabo todo lo contrario de lo que había pretendido el instinto de Schopenhauer: llegar a una justificación de la vida, aun en lo que esta tiene de más terrible, dudoso y engañoso; con tal objeto yo había echado mano de la fórmula de lo «dionisiaco».*



Primer encuentro con Wagner

El 8 de noviembre de 1868 Nietzsche conoció a Richard Wagner en la casa del orientalista Hermann Brockhaus, en Leipzig. En una carta a su amigo Erwin Rohde dijo: *Fui presentado a Richard y le dirigí algunas palabras de admiración; él quería saber exactamente cómo había llegado a familiarizarme con su música, renegaba violentamente contra todas las representaciones de sus óperas, con excepción de las famosas de Múnich y se burlaba de los directores que, con suave tono, interpelaban a su orquesta diciendo: «Señores, ahora apasionadamente»; «¡Queridos, todavía un poco más apasionadamente!». Wagner se divertía imitando el dialecto de Leipzig... Antes y después de cenar Wagner tocó al piano todos los pasajes importantes de los Maestros cantores, imitando todas las voces de una manera muy desinhibida. Es un hombre fabulosamente vivaz y fogoso, habla muy rápido, es muy chistoso y consigue alegrar enteramente una reunión de carácter privado como aquella.*



Excurso: Amigos

Nietzsche no solo era un solitario. Entre sus amigas y amigos se contaban, además de Richard Wagner, el filólogo Erwin Rohde, el músico Heinrich Köselitz (llamado Peter Gast por Nietzsche), el prestigioso historiador suizo de la cultura Jakob Burckhardt, el psicólogo Paul Rée, la feminista Malwida von Meysenbug (que conoció a través de Wagner), el escritor y seguidor de Wagner Heinrich von Stein, el barón Carl von Gersdorff y el indólogo Paul Deussen (que Nietzsche conocía desde Schulpforta), así como la escritora rusoalemana Lou Andreas-Salomé, de la que se enamoró. A esta última Nietzsche la conoció en 1882, en Roma, después de un viaje a Sicilia. Ella rechazó una petición de matrimonio de él. Más tarde se convirtió en la esposa del orientalista Friedrich Carl Andreas, en la amante de Rainer Maria Rilke y en discípula de Sigmund Freud. Durante toda su vida Nietzsche siguió sin tener suerte con las mujeres, quizá una de las causas de su ferviente antifeminismo y de sus textos en ocasiones misóginos (así, por ejemplo, en su obra *Más allá del bien y del mal*).

Pasear con Salomé es como caminar sobre las nubes...





Con un sable desenvainado

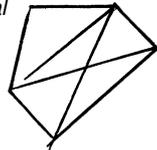
En el otoño de 1867 Nietzsche fue reclutado para cumplir un año de servicio militar. En la artillería de campaña estacionada en Naumburgo podía estar cerca de casa. Un accidente con un caballo, que le causó graves heridas en el pecho, puso término a su instrucción antes de tiempo. Sobre una foto que lo muestra en uniforme y con un sable desenvainado, Nietzsche escribió: *Hoy sigue una fotografía que me presenta en una situación algo audaz. En el fondo es una descortesía aparecer con un sable desenvainado delante de sus amigos y, además, con una cara tan enfadada, irritada. Hay algo salvaje en un guerrero semejante. ¿Pero por qué nos enoja el mal fotógrafo, por qué nos enojan todos los trastos de la vida de un modo tal que no tenemos el aspecto de una muchacha limpia, recién lavada? ¿Por qué tenemos que estar siempre preparados con el sable?*



¡Nuestro buen Fritz es catedrático!

Cátedra de Filología clásica

El 12 de febrero Nietzsche recibe del Gobierno cantonal de Basilea la noticia oficial de que el pequeño consejo ha acordado nombrarlo catedrático de Filología clásica en la Universidad de Basilea. Cuando se enteró su madre le envió un telegrama: *¡Mi buen Fritz! Mi sorpresa y mi alegría... apenas te las puedo describir realmente. De la alegría me derrumbé llorando en voz alta en la cama de Lies para informarle de la noticia, pero esta lanzó un grito de regocijo: «Mamaíta: ya hace tiempo que lo sabía», y casi se me ha partido el corazón al saber que nuestro buen Fritz ya es catedrático. [...] ¡Mi querido Fritz es catedrático y tiene un sueldo de 800 táleros!*



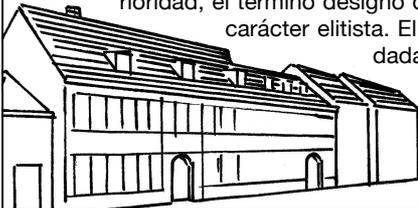
Lección inaugural sobre Homero

Cuando Nietzsche tomó posesión de su cátedra en Basilea ni siquiera poseía el título de doctor. La Universidad de Leipzig se lo convalidó rápidamente basándose en sus artículos científicos aparecidos hasta entonces, y la Universidad de Basilea renunció al habitual procedimiento de habilitación. Así, a la edad de 24 años y medio Nietzsche se convirtió en catedrático ordinario de Filología clásica, y el 28 de mayo de 1869 pronunció su lección inaugural sobre Homero y la filología clásica. Nietzsche se instaló en un piso en Basilea, donde admiraba la buena comida burguesa: *He comido en Recher, en la estación central, con mis colegas Schönberg y Hartmann y dos señores más. [...] Hay sopa, carne de vaca, un segundo plato de carne y asado.* Ante tan solo seis oyentes, impartió una clase en la universidad sobre la tragedia clásica (*aíschylos*) y los poetas griegos. Además, enseñaba griego en la clase superior del *Pädagogium* de Basilea (instituto de bachillerato adscrito a la Universidad), a lo que los catedráticos de la facultad de Filología estaban obligados.



Excursio: El *Pädagogium* de Basilea

Pädagogium (del griego, *pais* = niño, *muchacho*) designa un centro educativo creado sobre todo para niños varones con un nivel de exigencia muy alto. La primera institución de este tipo la fundó August Hermann Francke en Halle, dirigida a nobles. Con posterioridad, el término designó de un modo genérico centros educativos con un carácter elitista. El *Pädagogium* de Basilea era una institución fundada en 1817 que debía preparar para la universidad.



Constaba de tres clases que iban desde los 15 a los 18 años. Otros profesores procedían de los institutos de enseñanza media de la ciudad. No había ningún director; el *Pädagogium* estaba sometido a la curaduría de la Universidad.

Un profesor extraordinario

A comienzos de mayo de 1869 el presidente de la curaduría, el catedrático Fischer, se presentó, seguido por Nietzsche, ante una clase de 18 estudiantes. Así lo contaba uno de ellos: *A través de sus penetrantes gafas doradas observaba fijamente, algo tímido y temeroso, a los 18 jóvenes que lo miraban asombrados. [...] Inmediatamente, en presencia del regidor, que permaneció con nosotros toda la hora, Nietzsche hizo leer, traducir y comentar un fragmento (de Homero). En esta primera hora tuvimos la impresión de que un destino benévolo nos había traído a un profesor extraordinario. [...] El mismo Nietzsche, con toda la mesura, timidez y modestia de su ser, podía, mientras exponía, ser arrastrado por la belleza de lo comentado de una forma tal que lo olvidaba todo a su alrededor.*

**Canta, oh diosa, la cólera del
Pelida Aquiles, cólera funesta
que causó infinitos males...**



Comienzo de la amistad con Wagner

En 1869 comenzó su amistad con Richard Wagner, que vivía en Tribschen, al lado de Lucerna. El 19 de mayo Nietzsche lo visitó allí por primera vez. Tres años más tarde escribió: *Era el sábado de Pentecostés de un mayo bochornoso, lozano y rozagante; alrededor todo crecía y perfumaba el aire. Durante un largo rato no me atreví a entrar en casa y esperé escondido entre los árboles, justo bajo las ventanas desde las que sonaban persuasivos y penetrantes acordes, repetidos a menudo. Juraría que era el pasaje «¡Me ha herido quien me despertó!». Estas notas se me han grabado en la memoria como en bronce, y a menudo las he tocado y cantado por mi cuenta, antes de tener el Sigfrido; me parecía que expresaban multitud de cosas.*

Nietzsche, padece usted de disentería...



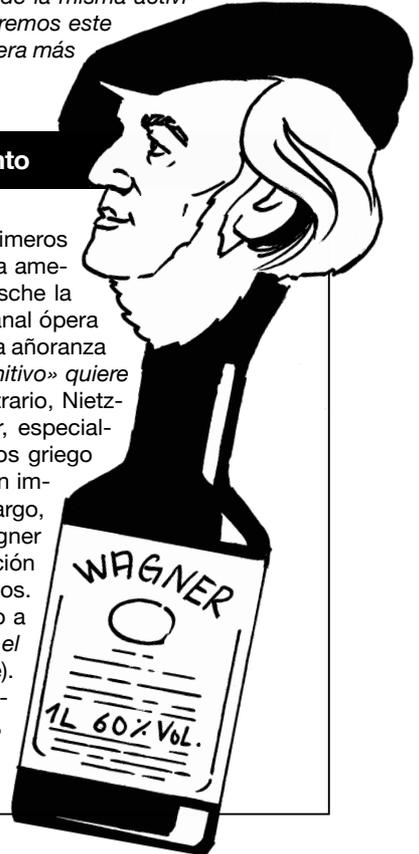
Lazareto en la guerra franco-prusiana

En la guerra como voluntario

En 1870 Nietzsche participó voluntariamente como enfermero en la guerra franco-prusiana, a consecuencia de la cual enfermó de gravedad. Desde entonces permaneció gran parte de su vida con una salud precaria. *Aquí estoy, en el lecho, enfermo de la maligna disentería... Avancé hasta cerca de Metz y desde allí acompañé a un tren de heridos hacia Karlsruhe. Durante el viaje, y dado el terrible estado de todos los enfermos, y por estar continuamente curando sus heridas, en parte gangrenosas, durmiendo en vagones de ganado donde seis heridos graves iban tendidos sobre paja, fui presa del germen de la disentería; al mismo tiempo, el médico también me diagnosticó difteria, surgida de la misma actividad. Combatiremos este mal de la manera más enérgica.*

Excursu: Devoción hacia Wagner y distanciamiento

En la ópera de Wagner *Tristán e Isolda* Nietzsche vio los primeros indicios de una renovación de la cultura europea contra la amenazadora decadencia de la civilización, tal y como Nietzsche la contemplaba de manera ejemplar en la, en su opinión, banal ópera italiana. Para Nietzsche, la ópera bufa italiana expresaba la añoranza de la vida idílica y los filántropos. *El «hombre bueno primitivo» quiere sus derechos: qué perspectivas paradisíacas.* Por el contrario, Nietzsche comparaba la disonancia en la música de Wagner, especialmente en *Tristán*, con el doloroso desgarramiento del dios griego Dioniso, al que Nietzsche venera como encarnación de un imbatible deseo de vida que no teme a la muerte. Sin embargo, posteriormente Nietzsche descubrió en las óperas de Wagner huellas de la mística cristiana, que percibió como una traición a la causa de lo helénico que una vez defendieron juntos. Nietzsche ya no veía en Wagner al artista dionisiaco, sino a un romántico ansioso de redención. *Wagner actúa como el consumo prolongado de alcohol. Abotaga [...] (Nietzsche).* Wagner y Nietzsche se reencontraron por última vez en octubre de 1876, en la ciudad costera italiana de Sorrento, donde, sin embargo, apenas tuvieron algo que decirse.



Bach, Beethoven, Wagner

Con respecto a la vida cultural de Basilea —Basilea tenía entonces alrededor de 30 000 habitantes—, en 1870 Nietzsche asistía sobre todo a conciertos: *Esta semana he oído tres veces la «Pasión según san Mateo» del divino Bach, cada vez con el mismo sentimiento de infinita maravilla.* En esta época surgió su primera obra, *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, donde la música «alemana», desde Bach a Beethoven pasando por Wagner, aparece como la encarnación del espíritu de Dioniso: *Del fondo dionisiaco del espíritu alemán se ha alzado un poder, la música alemana, la cual hemos de entender sobre todo en su poderoso curso solar desde Bach a Beethoven, desde Beethoven a Wagner.*



Excursus: Artistas apreciados

El escritor preferido de Nietzsche era, junto con Hölderlin, el Goethe tardío: *Goethe es el último alemán por el que tengo respeto.* Sobre Heine (a la derecha) escribió que le había proporcionado *el concepto supremo de lo lírico.* Además, apreciaba a Stifter, Stendhal, Keller y Dostoievski, a quien leyó por primera vez en 1887, en tanto que no sabía qué hacer con la literatura del naturalismo. En el campo de la pintura, junto a la tríada italiana de Rafael, Da Vinci y Miguel Ángel, Nietzsche veneraba especialmente a Alberto Durero y los cuadros del paisajista francés Claudio de Lorena.



La presencia de Nietzsche en su época de Basilea

El carácter de Nietzsche fue descrito por un compañero, Jacob Maehly, como apacible y tranquilo. Sus estudiantes y doctorandos lo retrataban como un interlocutor reservado y amable, al que no le faltaba sentido del humor, que vestía cuidadosamente y que desprendía olor a perfume. En una conferencia, refiriéndose a la obra de *Meta von Salis Philosoph und Edelmensch. Ein Beitrag zur Charakterisierung Nietzsches (Filósofo y hombre noble. Una contribución a la caracterización de Nietzsche, 1897)*, Hubert Cancik resumía la presencia de Nietzsche en la época de Basilea del siguiente modo: *Nietzsche no tenía, en absoluto, el aspecto de un nuevo Dioniso, ni tampoco de un sátiro: no era un dandí, ni un bohemio, ni un nuevo César Borgia. Ningún habitante de Basilea lo vio jamás con el látigo. Todo lo contrario: era afable, bondadoso, encantador, serenamente arrogante, más bien frágil, vestido con cuidado. También lo subrayan testimonios posteriores: era delicado, lleno de timidez, con miedo a herir a los otros, tierno, compasivo, aunque sin quererlo.*



Dudas de Basilea

Basilea era una ciudad europea con una larga tradición humanista. De 1524 a 1529 vivió aquí Erasmo de Róterdam para estar lo más cerca posible del lugar de impresión de sus libros. Las familias patricias allí afincadas desde antiguo acogieron cortésmente y con los brazos abiertos al recién llegado. ¡Qué sorpresa! Nietzsche se presentó en sociedad con un nuevo frac que hizo traer *ex professo* desde Naumburgo. Incluso durante algún tiempo disfrutó moviéndose en los círculos sociales. Pero pronto se hartó. En una carta dirigida a Ritschl se quejaba de los «pequeñoburgueses» de Basilea. Tampoco lo llenaba la actividad universitaria. Aparecieron las dudas, como se puso de manifiesto en una carta escrita a su amigo Rohde: *Te echo de menos increíblemente. [...] La existencia del filólogo, [...] alejado mil millas de lo griego, se vuelve cada vez más difícil. También dudo de que pueda llegar a ser un verdadero filólogo: si no lo consigo de pasada por casualidad, entonces no va a funcionar.*

El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música

El origen y la publicación de *El nacimiento de la tragedia*

La crónica de Nietzsche de la fundación Weimarer Klassik incluye un informe sobre las circunstancias de aparición y publicación del texto acerca de la tragedia: *En el transcurso del año 1870 surgieron diferentes borradores completos de la obra, pero no fue hasta enero y febrero de 1871 cuando N. escribió en Basilea y Lugano el anteproyecto con el título «Origen y meta de la tragedia». N. publicó una revisión de este texto en junio de 1871 como edición privada con el título «Sócrates y la tragedia clásica». El 20 de abril de 1871 N. envió al editor Engelmann una versión titulada «Música y tragedia», revisada aún a principios de abril y que abarcaba aproximadamente 90 páginas impresas, que tardó dos meses en contestar, con lo cual N. publicó la edición privada arriba mencionada. N. rechazó la oferta de Engelmann, que llegó a finales de junio de 1871, y exigió la devolución del manuscrito. El verano/otoño de 1871 N. trabajó en el manuscrito definitivo para la impresión de «El Nacimiento de la tragedia», que entregó en Leipzig el 15 o 16 de octubre de 1871, durante su encuentro con Rohde y Gersdorff con motivo de su 27º cumpleaños, al editor de Wagner, E. W. Fritzsch, quien lo aceptó formalmente un mes más tarde.*



¡Esto desaparece como panecillos calientes!



El libro más vendido de Nietzsche

Sería el libro de N. que mejor se vendería. Manuscrito para imprenta: de puño y letra: 53 cuartillas escritas, la mayoría a doble cara (21,5 x 27). Impresas por Breitkopf & Härtel, en Leipzig, 800 (en lugar de 1 000) ejemplares, de ellos 5 ejemplares en papel de vitela, publicado el 2 de enero de 1872; precio de venta de la 1.^a, 2.^a y nueva edición de 1886: 3 marcos. Ejemplares gratuitos para Elisabeth Nietzsche, Erwin Rohde, Carl von Gersdorff, Leopold Rau (el dibujante de las viñetas), Richard Wagner, Fritz Brockhaus, Friedrich Ritschl, Hans von Bülow y Franz Liszt. Honorarios: 300 marcos. Esta suma se correspondía más o menos con el 10% del sueldo anual de N. como catedrático. Si además se tiene en cuenta el hecho de que tras la aparición del libro su salario se incrementó en 500 francos, esta publicación le produjo unos beneficios de aproximadamente una cuarta parte de su salario anual.